Jorge Form
Fotografías - Fundamentos

Este libro fue diseñado por Intergráfica (maslo@telecentro.com.ar)
Impreso en Mustang Gráfica (Combate de los Pozos 968)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina - En el mes de octubre de 2006
Edición del autor. Hecho el depósito que marca la Ley 11723

Jorge Form
Fotografías - Fundamentos

Influencias de Van Gogh y Daumier. En 1968 tenía 13 años.

Introducción

Gris, querido amigo...
es la teoría y verde
el árbol dorado de la vida.
(del *Fausto* de Goethe*)*

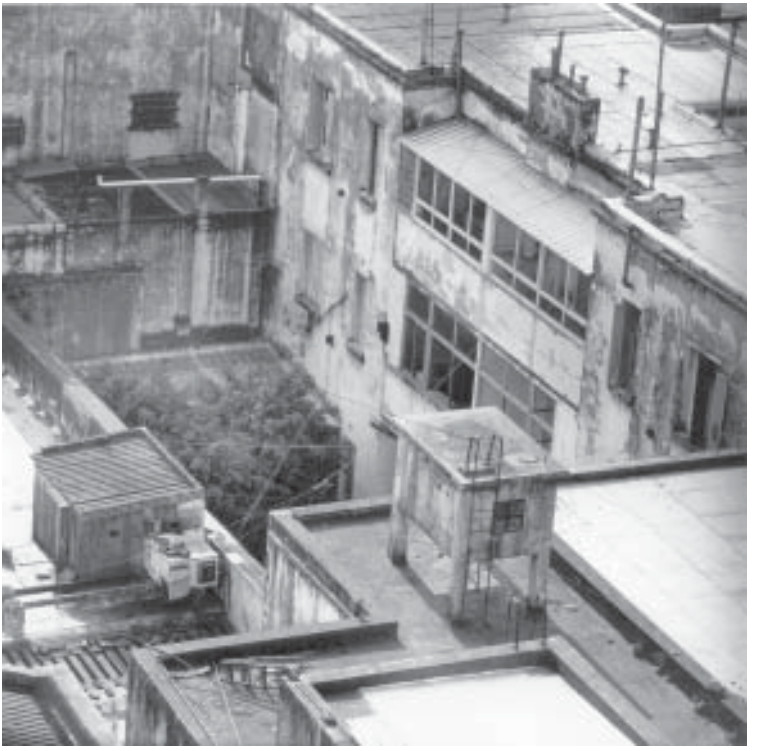
Disparador 1

Estimados lectores (suena anticuado, pero es cierto).
Les presento cada una de las fotografías acompañadas de un texto.
Acostumbrado a ver fotos con pocos comentarios (es posible que no necesiten tantos) y textos que teorizan sobre fotografías que no son representadas en ellos -permítanme ejemplificar- de la misma manera que lo haría un médico forense sin mostrar al muerto. Es decir, es imposible.
Me anima la voluntad de que puedan observarlas directamente en sucesivas exposiciones.
Sentir y reflexionar.
Valoro las diferentes lecturas que puedan hacer de ellas.
La realización de imágenes constituye un lenguaje autónomo.
Fantaseo con un futuro donde se produzca la comunicación (entre otras formas) con una pequeña camarita en alguna parte de nuestro cuerpo -sin "mediar" palabras.
¡Lingüistas a las armas!
Para el estadio en que nos encontramos debo utilizarlas (disculpen, no soy escritor).

Disparador 2

Alabado seas (lapsus emocional) J. L. Borges (Georgy)
Realizador de hermosos tejidos de palabras (Salió el matérico)
Los trabajos portan comunicación sin ser su único propósito.
Algunos están más cerca del arte o lo pueden producir, que es lo que más me interesa, antes que la fotografía y después de nuestras vidas.

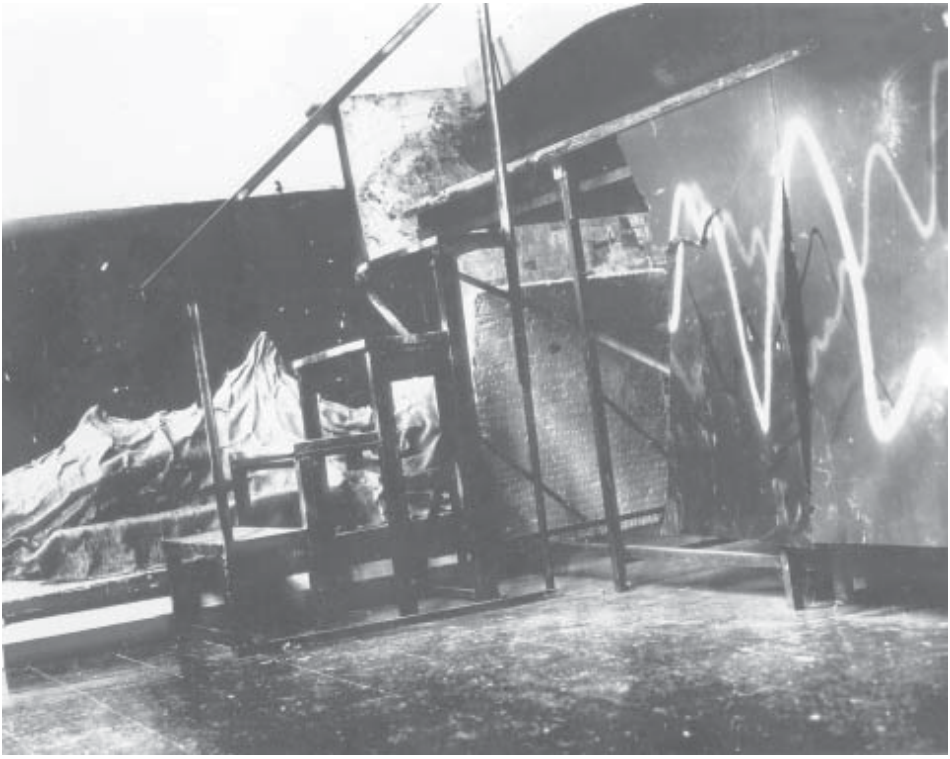
Los ojos se acomodan en las sombras. Nosotros nos acomodamos a la noche, metidos en nuestras cuevas modernas.
Algún “diseñador” trató de “embellecer” las entradas de los edificios, y cada objeto que pone, cada cosa que hace, la embarra peor.
Afeando; creando artificios; plantas de plástico; recubrimiento de paredes; luces económicas; mármoles de tumbas.
La luz de la calle ilumina la fachada.
Adentro, durmiendo, amándose, ¿quién sabe?
La calle se pone peligrosa, dudo seguir sacando.
Mi proyecto: las entradas de los edificios, esas verdaderas ofrendas al mal gusto.



Detrás, el panorama no es mejor.
Hacia el centro de las manzanas, las edificaciones muestran su cara más auténtica, más miserable, más cruel.
El tanque de agua podría escenificar una torre de control de algún campo de concentración.
Y el espacio sumergido en el centro (donde se ven plantas) algún patio de prisión.
La verdad es que son viviendas, donde de vez en cuando entra un pajarito y alguien se asoma para ver el cielo.

Flores del ghetto (año 82) fue tomada en uno de esos patios.
El ghetto de Balvanera -pre bomba a la AMIA.
El número en la planta destruye su identidad -no es planta, es número de inventario, cosa.
Detrás, una tela texturada recibe luz lateral, a manera de colinas o montañas -los obstáculos que hay que superar para la libertad.
No hay flores, una planta así es lo único que puede haber en un ghetto (Varsovia), una planta espinada -puro tallo- (recordando a B. Brecht y las poesías tristes de los tiempos tristes -como la poesía del ciruelo en el patio que no podía crecer).
La foto la saqué con una vieja cámara de madera. Otro elemento es el banco rústico, repintado de blanco, con huellas de uso.

Mi laboratorio daba a un patio de una cooperativa de artistas – muchos comunistas–.
En él se acumulaban partes de escenografías y otras cosas.
Sobre una de éstas alguien pintó con aerosol una línea, como un rayo.
Vi la onda eléctrica en el despulido (respaldo) de mi cámara.
Me impactó su posible significado, asociado con la electricidad.



Los comunistas de aquel tiempo teníamos grabadas las frases de Lenin respecto de la electricidad y el progreso.
Aquí había una línea descendente (crítica) y otra ascendente, lo que necesitaba la cooperativa para crecer (como en un gráfico).
El marcado dibujo en la placa de enfoque me convenció más sobre el uso de cámaras grandes (fuesen antiguas o no).
Las que habían usado Weston y Adams, captando la naturaleza gigante de los EE.UU.
Esa era mi humilde naturaleza.

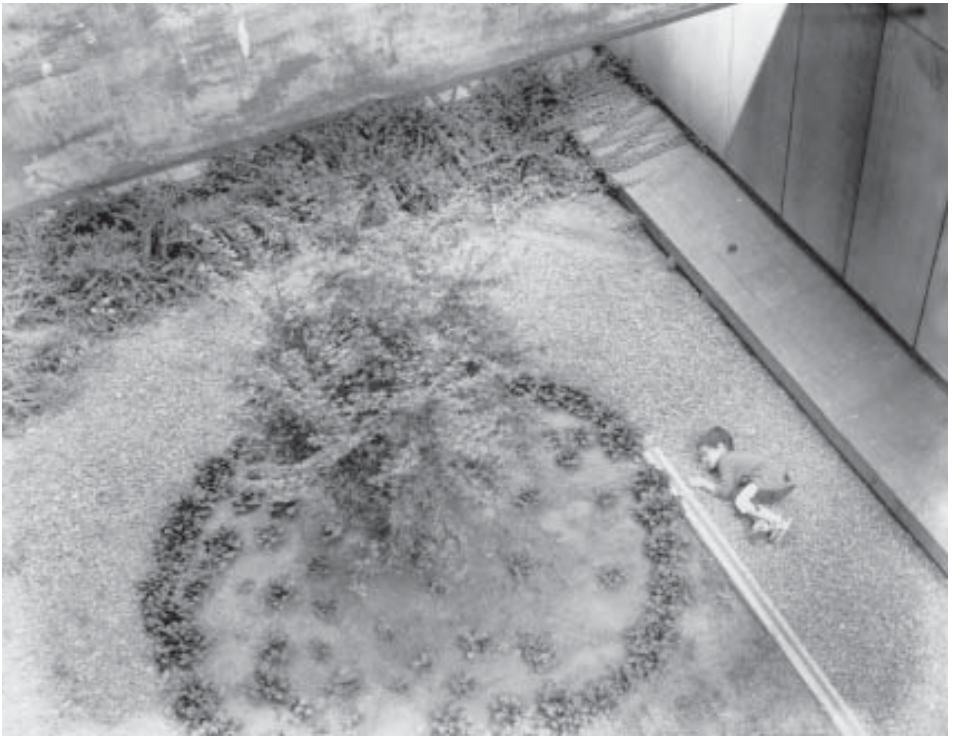
Salió mi compañera a decirme algo al pasillo del edificio gastado del Abasto.
Traspuso nuestro departamento y entró en el cuadro.
Mientras yo trataba de tomar algo de ese sórdido lugar, ella introdujo en el cuadro el elemento humano, completándolo.
Hacía tiempo que andaba por los pasillos sin encontrar el cuadro completo.
Recordé la frase de L. Visconti … "lo único que colma el cuadro (fotograma) es el ser humano con las pasiones que lo habitan"…

El tira y afloje
Esta vez, Georgy (se parece un poco a J. L. Borges de niño -también es uno de mis sobrenombres-) y La Nena están unidos en justa tensión matrimonial.
Ella recibe la mayor carga.

Detrás del Monte Aymond.
Foto densa como los matrimonios.
Están los zapatos de ella, las ojotas de él.
La mujer anduvo revolviendo la ropa, buscando algo -modificando el espacio (¿escultura?).
Un aviso que se materializa de esa manera, y yo registro materializando de otra manera -a foto.
Debo decir que acomodé algunas cositas.
Proyecté una luz fuerte que dibujaba una línea no buscada en la pared derecha.
Imaginé un monte patagónico con refucilos de guerra por detrás (Malvinas).
La línea me sirvió -se veía bastante clara-, la dejé y apreté el "disparador" de la cámara.

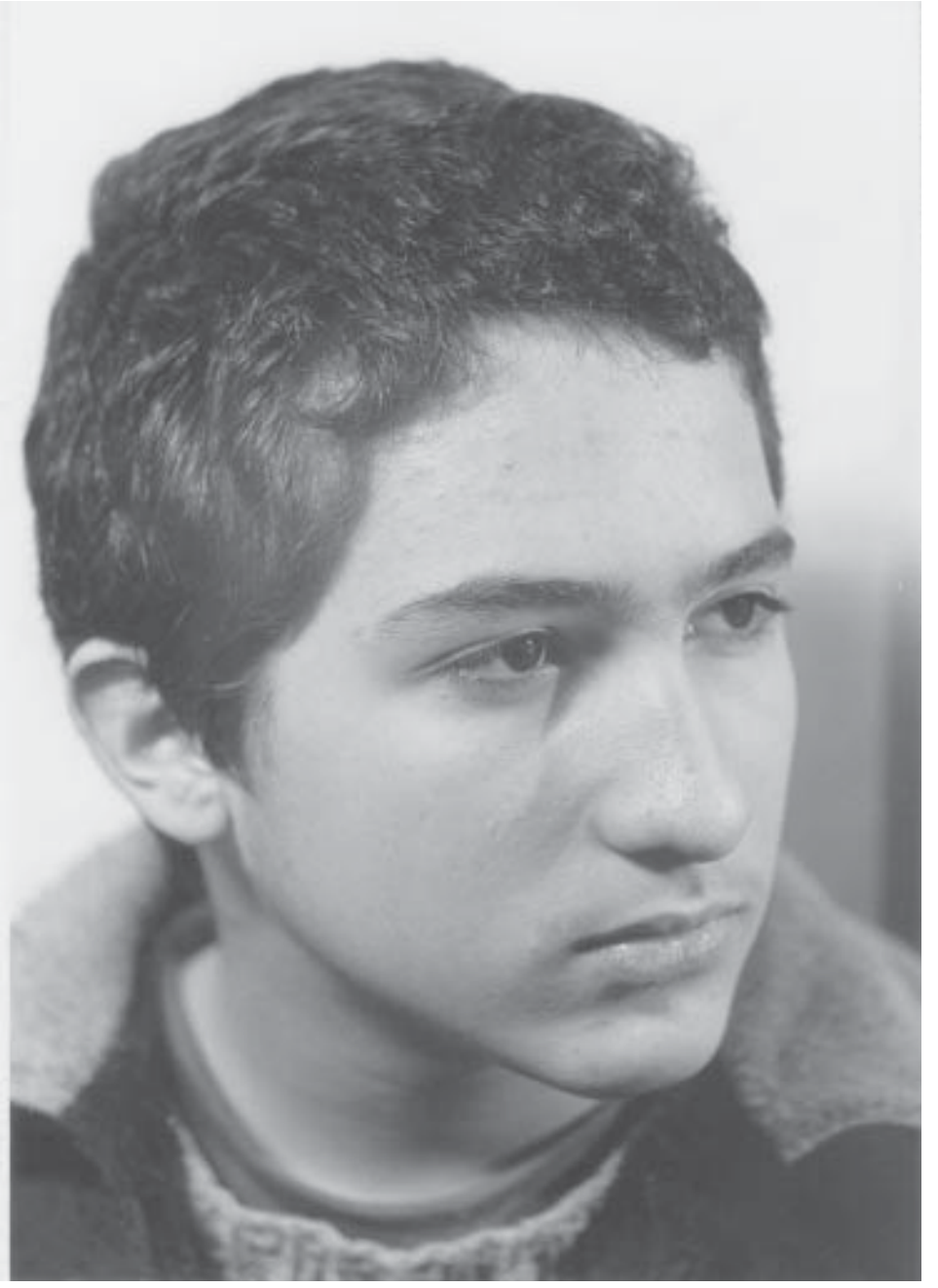
La muñequita impertinente
Puede haber muchas relaciones entre ambos “personajes”.
Uno es artificial, otro es una persona, pero los dos son “personajes” en la foto. La mujer no actúa, está cansada de verdad.
La muñequita la puse yo (jodita).
La muñeca puede ser una imagen soñada, algún reproche, alguna alarma, o simplemente ¡despertate!
Es una foto de ficción con verdad testimonial.
A mi me sirvió para expresar algo.
El lector debe entrar en la convención (son todos personajes) -como en las operas y todo su aparataje- para no ver tanto el parante que sostiene a la muñequita, ni siquiera que es una muñequita. ¿Qué es?

Mi hijo colaboró en la toma.
Después le mencioné el poema de Marcos Ana …"la Tierra no es redonda, es un patio cuadrado donde giran los hombres sin descanso" (por la prisión en España).
El me recordó la ronda de los prisioneros de Van Gogh (es cierto).
Felices junto al arbolito tan pequeño como él.



La cámara estaba preparada (pesaba varios kilos). Le señalé a mi hijo que no viera la TV de tan cerca (autoridad paterna). Dándose vuelta le dije que sostuviera la mirada. Un pedazo de mi entraba en el cuadro (voluntariamente). La mano agrandada (por aproximación). Todo eso fue impresionado en la placa simultáneamente. Un verdadero montaje en cuadro que me emocionó mientras iba sucediendo (parado allí mismo). Cuando revelé era lo que había buscado.
La hice sacándole la tapa a una lente de 1920 por un breve instante.

Dame bola viejo.
No mires la tele, yo soy más importante.
Alguien actúa atrás suyo (como susurrándole al oído) una acción que se continúa desde el plano de la TV a las tres dimensiones de mi hijo, volviendo a lo que quedó, un registro plano.
¿Relieve conceptual?



El chico (a los 14 años)
Retrato algo clásico.
Le di bola.

Aquí se rompe la continuidad narrativa (si la hay)

Testimonio de una “acción fotográfica” donde no hay un tema demasiado preciso.
El tema podría ser la transgresión de elementos, el mantel dentro del recipiente, cuando “debería” estar en la mesa.
El mantel sirve a un propósito fotográfico -porque eso es lo que estoy haciendo (primer estado de conciencia ¿qué es esto? -una foto.)
Para crear algo, hay que olvidarse de muchas normas o convenciones, de lo contrario, todo seguiría igual.
Pelos de alambre en un líquido turbio, brillos.
Trabajé con luces que se ven (a la manera de B. Brecht -no hay engaño).
Podría hacerse una escultura -una fuente-, por ejemplo, en Bélgica, que durante años vendió a todo el mundo sus famosos manteles bordados.

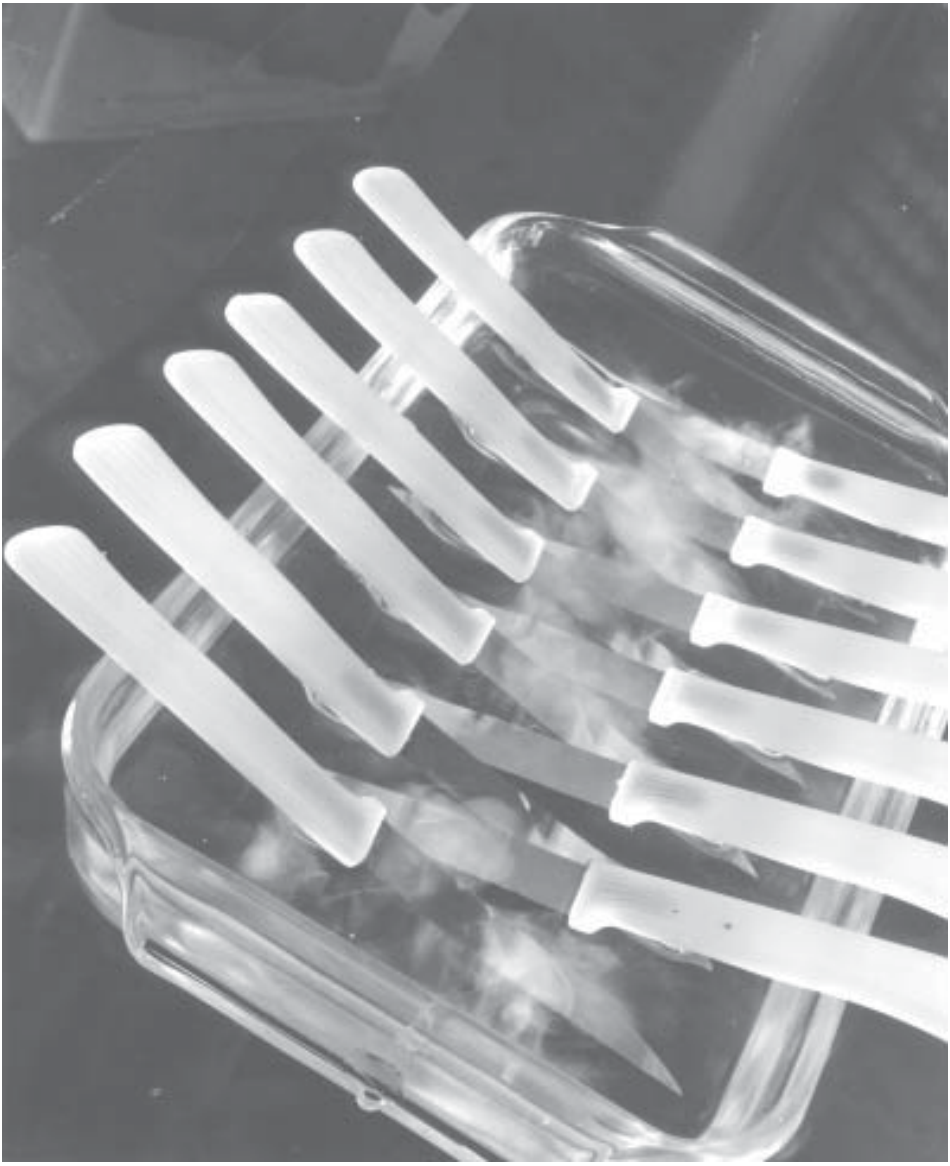
Marcha por la democracia, a fines de la dictadura, 1982.
Las tropas avanzaban sobre la gente en la Av. de Mayo mientras oscurecía.
Las viejas cúpulas como testigos.
Falcon verdes; carros de asalto; cosacos.
Una escena épica.
Asomado a un balconcillo de un viejo edificio, un tipo histérico a mi lado tiró una máquina de escribir por la ventana.
Los milicos empezaron a disparar.
A la vuelta -en el Cabildo- caía muerto el mártir obrero Dalmiro Flores.
No podía perder esa imagen, a pesar de los tiros, me asome para encuadrar bien (sin que me taparan los edificios de la izquierda) y saqué varias fotos parecidas.

Creí haber hecho "la toma" que reflejara en parte la historia que estábamos viviendo, luego bajé del edificio y seguí con la gente en la calle.
Al día siguiente, en una redacción, me ofrecieron trabajo como reportero gráfico.

Para hacer una foto, como tantas otras obras, se juntan elementos portadores de cierta significación u otras cualidades o cargas culturales. Esto se suele hacer de manera bastante intuitiva, se arman cosas que suelen funcionar en múltiples sentidos.
Foto: Berlín preguerra. Nazis impunes en la calle.
Frasco de vidrio: Me suena a vidrieras rotas, "noche de los cristales".

Sidecar: Vehículo utilizado por los nazis.
Garrapiñadas de maní: cabecitas con pelos o sangre coagulada.
Al poner con la mano (Acción) la foto en el frasco, se observan y disparan múltiples significaciones. Además, la luz señala sobre la rosca en forma de espiral.
Rosca espiralada; ¿espiral histórico (dialéctico)?
Hay una gota de candidez en la cabecita de porcelana del sidecar.
Se combinan plano significativo (foto) y objetos con volumen, para volver a significar todos juntos en un plano (la foto de la página).
Es un recipiente (continente) -espacio memoria- armado por un jude, 50 años después.

La imagen de gente metida dentro de aparatos médicos siendo manipuladas me resultaba terrorífica (sobretodo en la niñez).
El embellecimiento de éstos (por ejemplo, consultorio de dentistas, etcétera) no le quitaba dramaticidad al asunto.



Viajando en tren, compré 12 cuchillitos.
Tratándose de elementos punzantes iguales, sentí en mis manos algún ritmo compositivo posible. Busqué confrontar con el agua, por su jerarquía y blandura.
Una posible lectura: los pusieron, los sacarán.
Un rito -cuchillos en el agua.
Comentario: tiré unas gotas de leche para enturbiar el líquido.

Acomodando elementos, relacionándolos, se provocan distintas lecturas.
El juego cierra continuando la obra en el receptor pudiendo sentir y tejer conjeturas.
Por ejemplo:
1) La foto, ¿tendrá que ver con los doce apóstoles?
2) ¿Entre la niebla se gesta un conjuro (shakespiriano), o a la sombra de nuestra historia?
¿Cómo llegan a relacionarse con todo esto unos cuchillitos comprados en un tren bonaerense?
¿La cultura y la historia se transmiten casi mágicamente entre los objetos y nosotros?

Morocho argentino y esposa blanca con sifón. Sabían que los estaba sacando.
Conmigo (soy un compañero) fueron permeables y
se mostraron orgullosos de ellos mismos.
Anduve entrevistando las luchas de los ferroviarios.

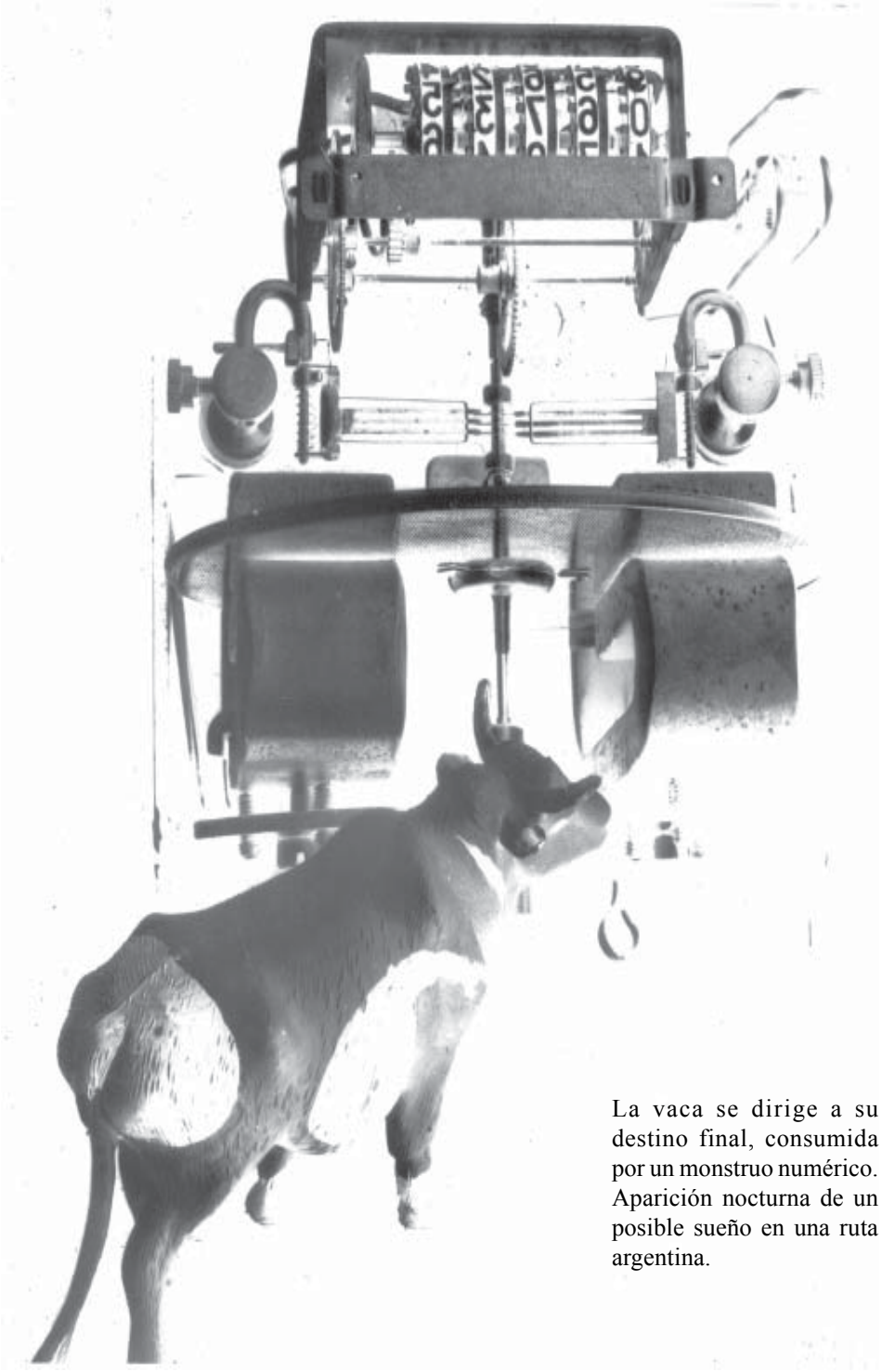
Según un libro de 1928 (de EE.UU.) el gorila era un monstruo inatrapable (yo nunca lo creí -siempre me pareció lindo).
Con el muñequito (bastante ridículo) monstruo blanco fosforescente mucho más reciente en el tiempo, hice un montaje compenetrando los dos personajes.
El gorila toma relieve en el monstruo blanco (se transforma).
Una suerte de humorada de las transformaciones (a la saga en el cine) que conduce a múltiples reflexiones.
Separata: no hay peores monstruos que algunos hombres que caminan por las ciudades con el sombrero puesto (interpretación libre de Brecht).

Recordé El Huevo de la Serpiente (película de Bergman).
Esta vez a la muñequita (como buena actriz) le toco un personaje nazi.

A cada uno nos tocó alguna vez pasar por el infierno.

Joseph Beuys un importante artista alemán del siglo 20.
Admiro su factura, sus cuestionamientos al arte académico, su defensa ecológica y muchas cosas más.
Pero el merchandising que se ha hecho con él y sus propios relatos de la guerra como miembro de la aviación nazi me generan sentimientos contradictorios (supongo que Beuys hubiera valorado esta acción).
Además tendría una performance muy buena para con él:
Colocarle la estrella amarilla de David en su sombrero de ciudadano alemán.

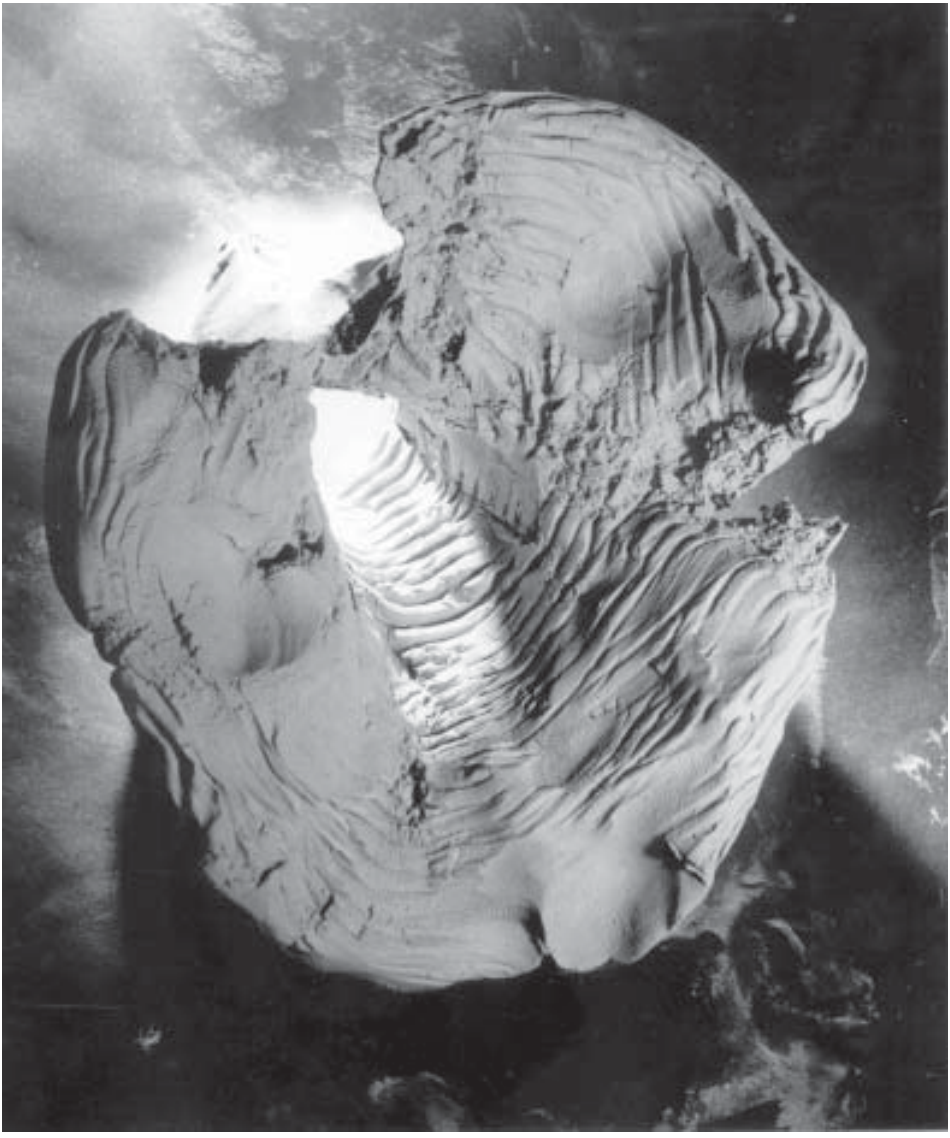
(Foto color)
El guardia de Bellas Artes me miraba (algunos son pesados). Rígido cumplía con su “razón de ser”.
Me autorretraté en una escultura con espejos, partido al medio -por la unión de éstos-, rupturado.
Me comprimí buscando una forma redondeada (bienhechora)
-acción física en fotografía- en contraste con la vertical del guardia y su imagen especular que seguía observándome.
A los tipos de mi generación siempre nos estuvieron observando.
Yo cumplí con mi “razón de ser”.
Debía terminar mi foto dignamente, que por acción del tipo viraba su significación hacia zonas oscuras de mi memoria.



La vaca se dirige a su destino final, consumida por un monstruo numérico. Aparición nocturna de un posible sueño en una ruta argentina.

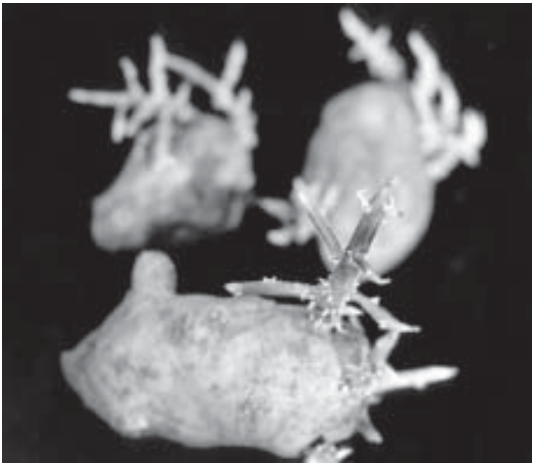
Testimonio -anécdota- visión de Buenos Aires.
A la cupulita que se ve entre edificios de distintas épocas ya no se la puede ver más.
Primero le quitaron su primacía al quedar por debajo del edificio nuevo, luego se quemó (calles Paso y Perón -Buenos Aires).

Mi propio monstruo,
la dualidad -como en
los naipes.
Los vuelos de la
muerte.
¿Qué debimos haber
hecho?



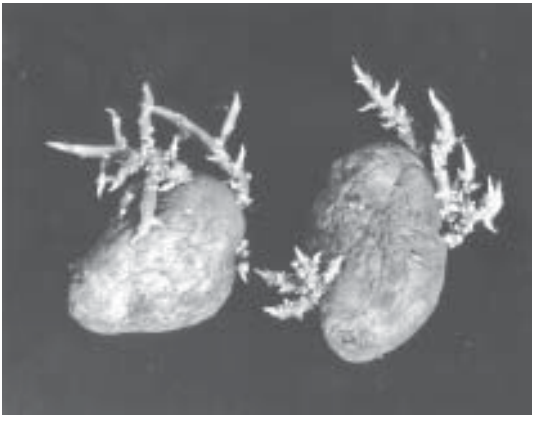
Según La Biblia, Dios hizo al hombre con arcilla.
Yo, como un pequeño diosecillo doméstico me puse un día a trabajar con arcilla y también con luz.
A todos los que buscan elementos donde colocar las energías y la creación se los recomiendo.

Es casi lo mismo verlos en negativo o en positivo.
La forma de un pez es tan definida.
Los cristianos ilegales los dibujaban en la arena rápidamente (dos trazos curvos que se cortan).
En un lugar de Japón hacen con ellos verdaderos sellos de tinta que trasladan a un papel mostrando su tamaño y especie (valorados también como arte popular).
Este no era un pez de verdad sino una tabla para flotar.
Todo parece tan verdadero, gracias al recurso del negativo.
"El alma de un pez es muy chiquita, sólo hay que pintar su forma para revelarla" (licencia japonesa).

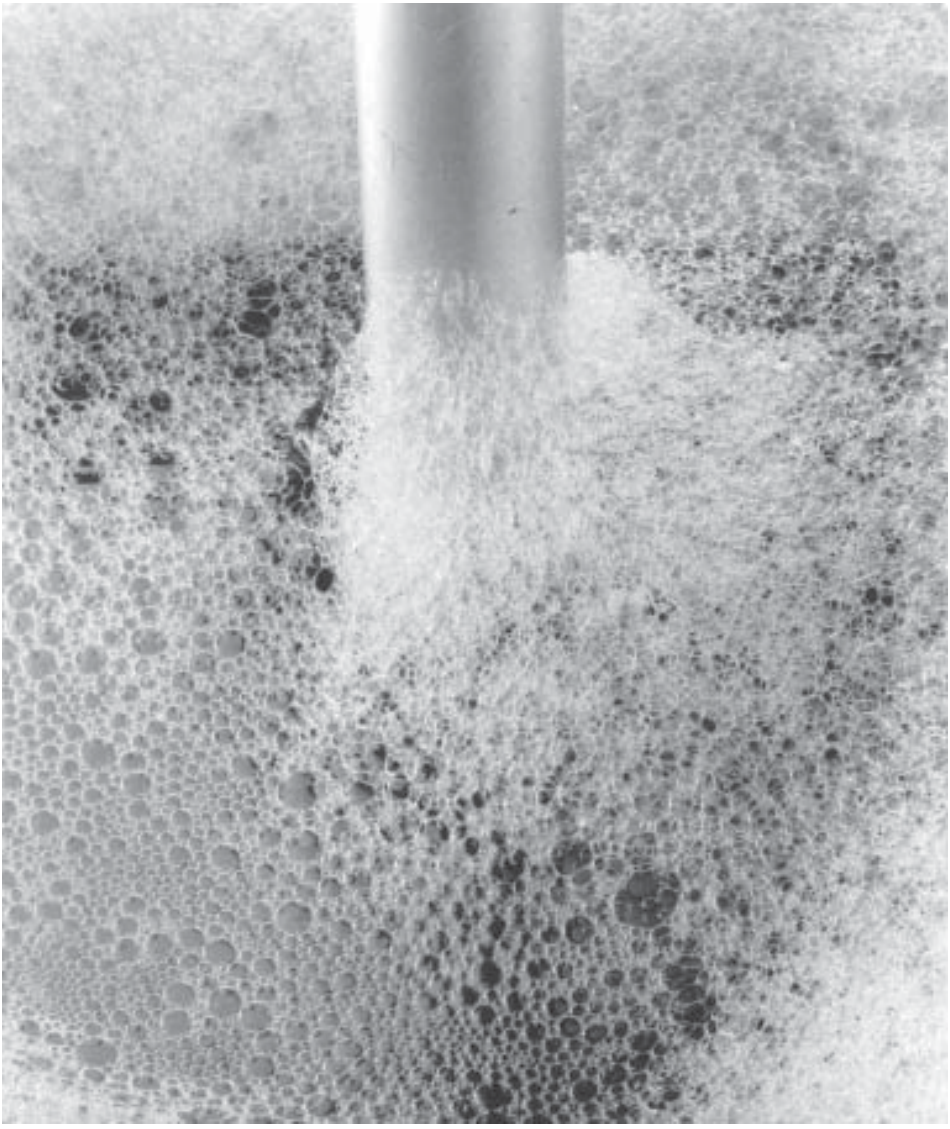


Las papas brotadas pueden ser despreciables.
Sin embargo, rescatándolas como imagen podrían ser bellas plantas (o al menos interesantes) y servir a muchos mensajes.

Hacer algo estético con las papas suena a arte pobre y hasta antiestético.
Portadoras de vida multiplicada (favorecen los ritmos).
En estas fotos nos podría parecer que ascienden de vegetal a animal y hasta tener conflictos humanos.



La pareja de dos, el conflicto de tres, el animal que se pavonea, etcétera.
En su interior llevan el ADN de la vida, igual que nosotros.



Agua y burbujas, un caño de aluminio (el elemento vertical) que penetra e interviene (macho-pene) las burbujas. Recordé los nidos de las ranas y caracoles, la espuma del mar, el semen humano. Las manipulaciones industriales de cualquier sustancia. "Una dinámica" que nos puede jugar a favor o en contra.

Los que hacen la TV nos quieren involucrar en programas y propagandas.
Por momentos, esa extraña relación psíquica nos fastidia.
Puede ser una buena oportunidad para apagarlo y vernos a nosotros mismos.

Como en *Alicia en el País de las Maravillas.*
Las sillas caminan, los objetos se compenetran revelándose en otras dimensiones.
Tomando imágenes prismadas.

Georgy en la luna.
Esta vez parece feliz.
Georgy en el laberinto
de espejos.
Georgy malito -pocos
lo vieron.

Mi amigo Marcelo personificando a Lenin.
Pararse como Lenin era una joda común para los bolches de mi juventud.
Todos habíamos visto las clásicas películas soviéticas.

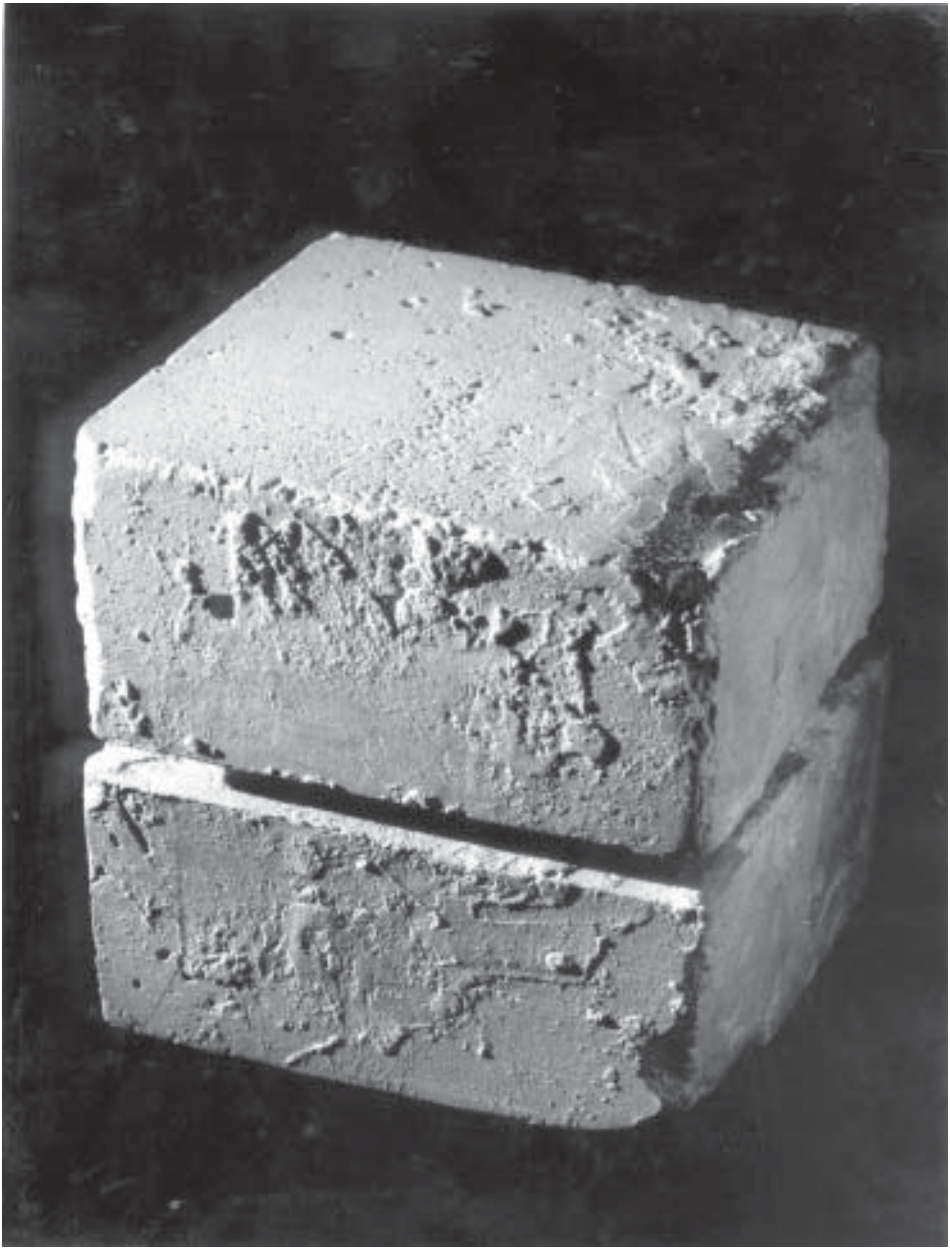
Corazón virtual.
Reflejo de luz sobre una obra de Mondrian (castigado por la providencia o por la lamparita).
¿Algo figurativo en uno de sus cuadros? ¿Lo hubiera permitido? Menos algo "cursi" como un corazón.
He ahí el conflicto.

Manipulé la cámara, tratando de recordar con precisión esa geografía de la niñez, que es la parte de abajo de las sillas.
En la adultez podría ser la gráfica (maqueta) de un proyecto arquitectónico.
Como cuando éramos niños, el piso es un gran terreno y la silla un edificio.

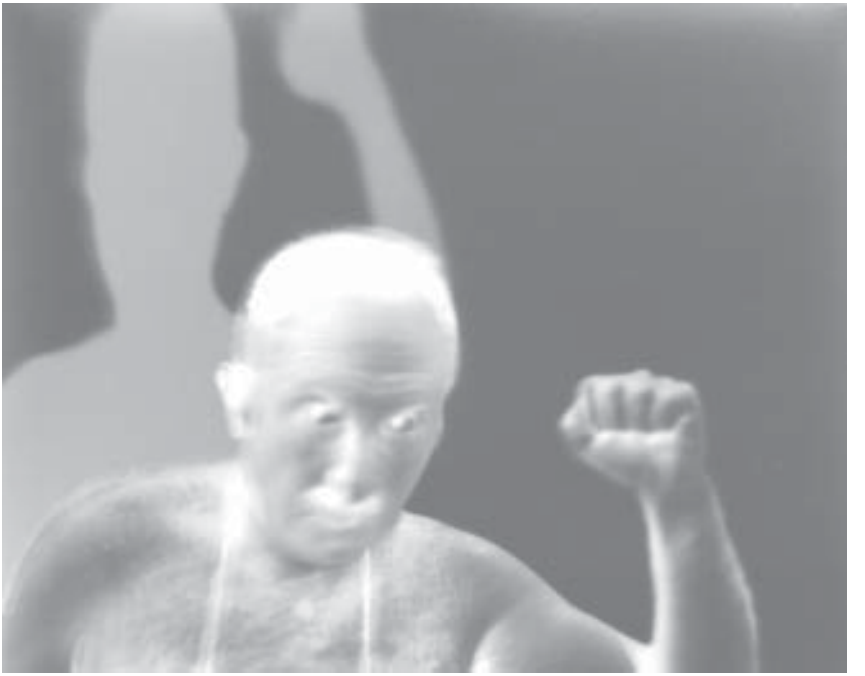
¡Lo que hay que hacer para vivir!

La trompa del auto (mucho diseño), el arbolito desenfocado, los adoquines, todo eso aparecía en la placa de enfoque 18 x 24 cm.
El dibujo del Tessar (lente) era irresistible. Rápidamente coloque el papel de toma y así quedó.

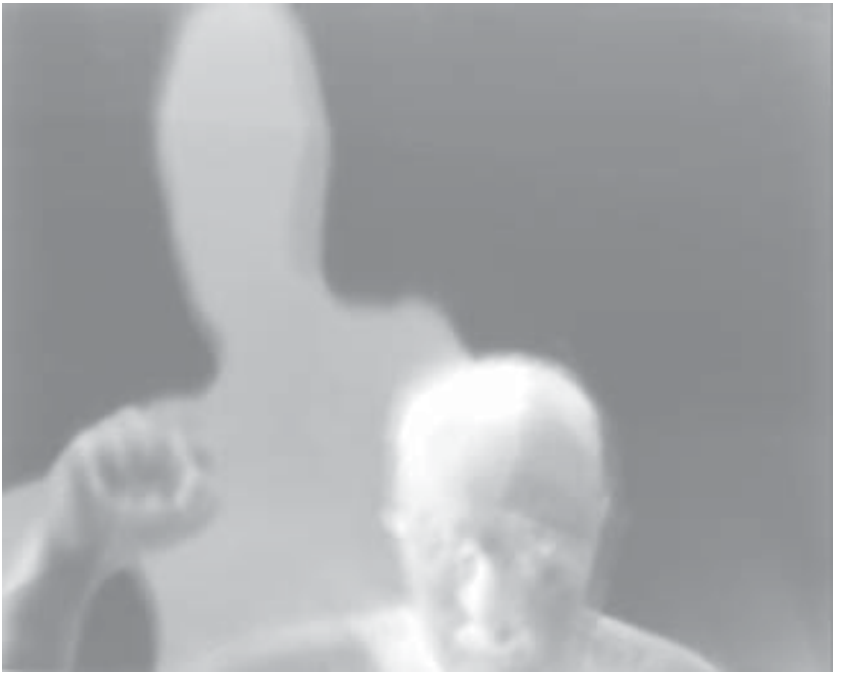
Fabriqué un cuerpo sólido, casi un cubo ranurado con texturas en cemento rápido. Afirmé el concepto de hacer cosas para sacar fotos, cosas de diseño (¿por qué no propio?).
Es una línea de trabajo que quedó abierta.



En clave de humor.
“Gran premio a la fotografía de Francia”



Identidad (2006)
Negativos de papel 24x30 cm.



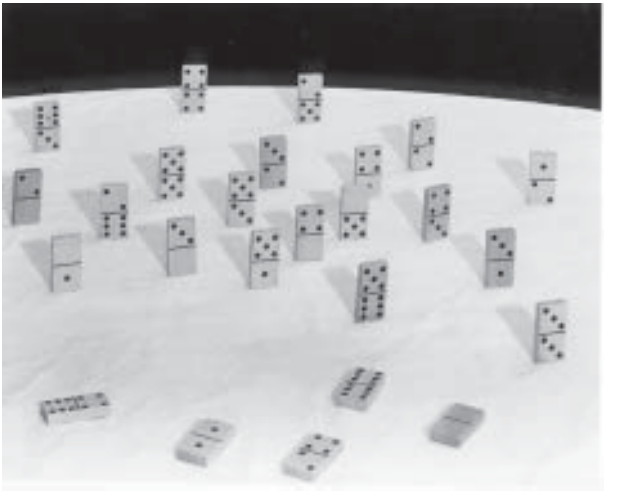
(2006)
Negativos de papel 24x30 cm

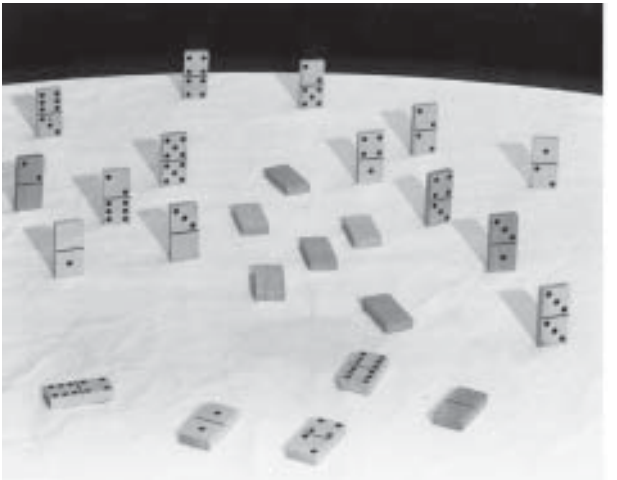
Lo que nos sugiere la sombra no tiene que ver con la imagen del objeto que la produce. Parece la sombra de una liebre colgada en una carnicería (esto se produce en una diferencia espacial muy pequeña, entre el objeto y la sombra).
¿Este tipo de imágenes serían disparadores de la imaginación en la antigüedad?
La palabra virtual se emplea mucho actualmente, como si se tratase de un invento de las nuevas tecnologías.
Creo que la imaginación del hombre fue siempre poderosa.

Soy un antropoide más.
Y quiero que mis hermanos antropomorfos vivan felices.
Yo no inventé las bombas, ni siquiera la energía eléctrica.
Déjenme vivir en la selva.
Pero eso sí, sin mosquitos.

Dominó

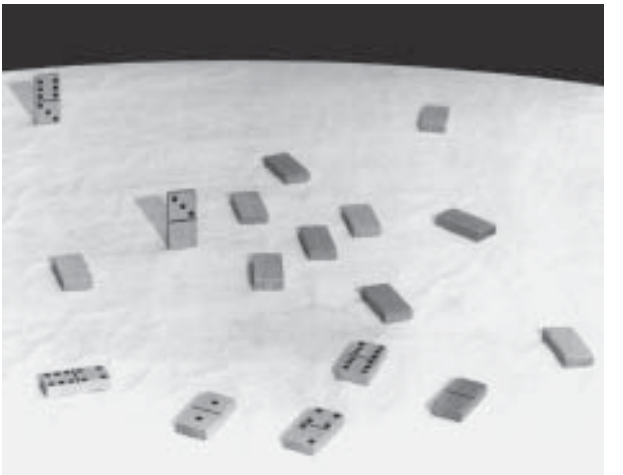
Mientras el sol pega duro.
Algunos caen, se levantan.
Otros caen, se levantan
y vuelven a caer.

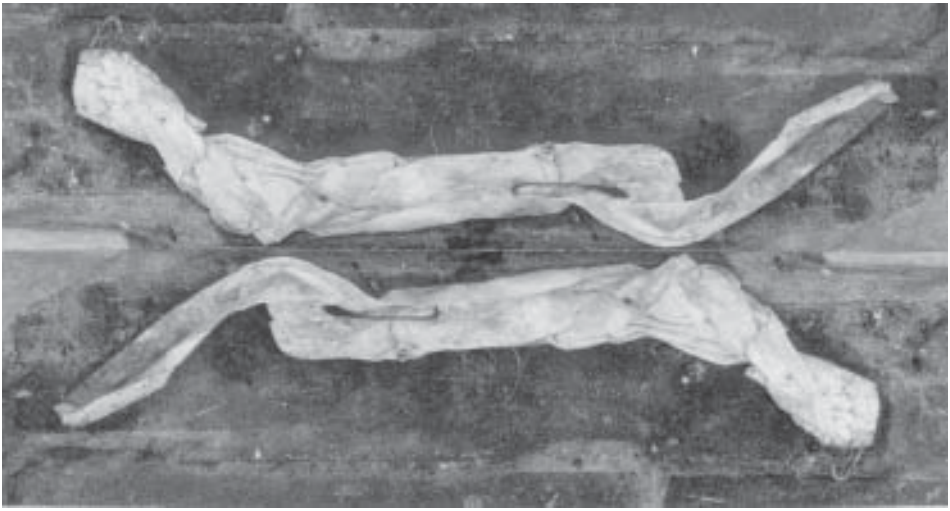




Todos somos un
número irrepetible
en la faz de la Tierra.
Están los que caen primero
y los que caen a lo último.
Al final, quedan pocos
y el día aún destella
sobre la faz de la Tierra.

Detrás del horizonte,
la oscuridad del universo
nos dice que estamos solos.





Para mí, sugiere un moribundo de la India o un enfermo con la cabeza vendada. También un juego de letras hebreas y otras cosas (hacía poco tiempo moría mi papá).
A un 1,5 metros del piso del baño se encontraba una cinta adhesiva pegoteada.
En un ángulo determinado encontré esa imagen.
Puse la cámara en el mismo ángulo.
Una lente Tessar de 15 centímetros "me ayudó" (como si se tratara de alguien).

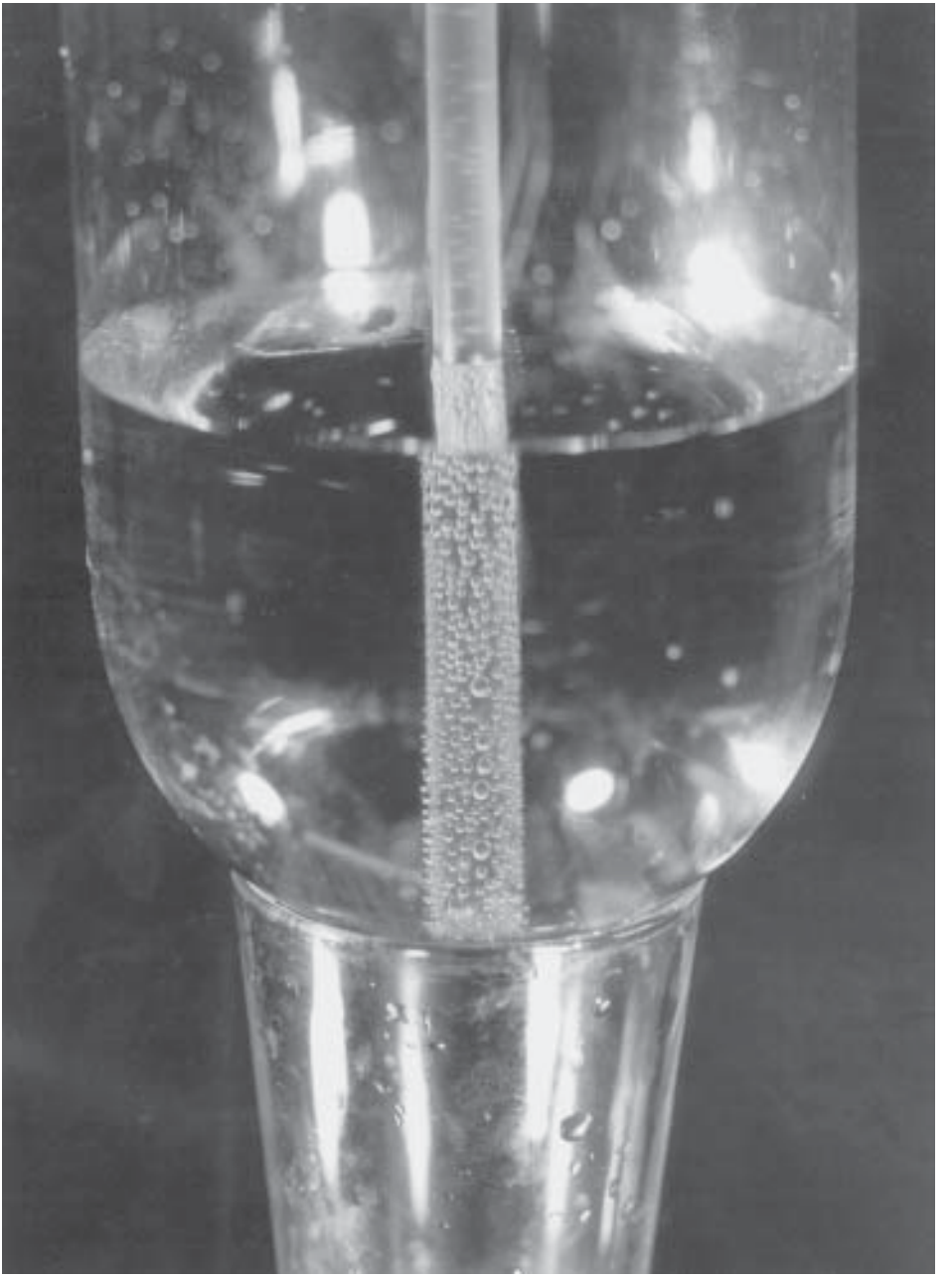
Sintiéndome un poco aprendiz de Grete Stern (admiro su obra y pasé un breve tiempo en su taller), no podía faltar el huevo.
Con la lupa indiqué la textura (la idea general del huevo es destexturada como la piel de las modelos que aparecen siempre lisas, vía retoque).
Esa indicación esta casi en la zona áurea (donde van a parar las miradas -no me pregunten por qué).
Hay también algunos grises y algunas desprolijidades que juegan.
Perdón Grete, todavía estoy aprendiendo de usted.

En la cocina de mi casa, un adorno, la papa feliz. Mi madre me pidió que la eligiera siendo chico. Una atípica cucaracha blanca se posó sobre ella. Tenía los ojos grandes y negros. Parecía un muñequito ingenuo.
Mágicamente la papa le sonreía. Corrí a buscar la cámara.
A esa imagen, le puse el nombre de Mamá Blanca.
Parafraseando -al vesre- el titulo de la película donde la madre blanca cría un hijo negro (así creo). Los recuerdos de nuestras madres son poderosos y nos predisponen a la fantasía. Victorio De Sica (Milagro en Milán) y los tumberos (presos) me entenderían.

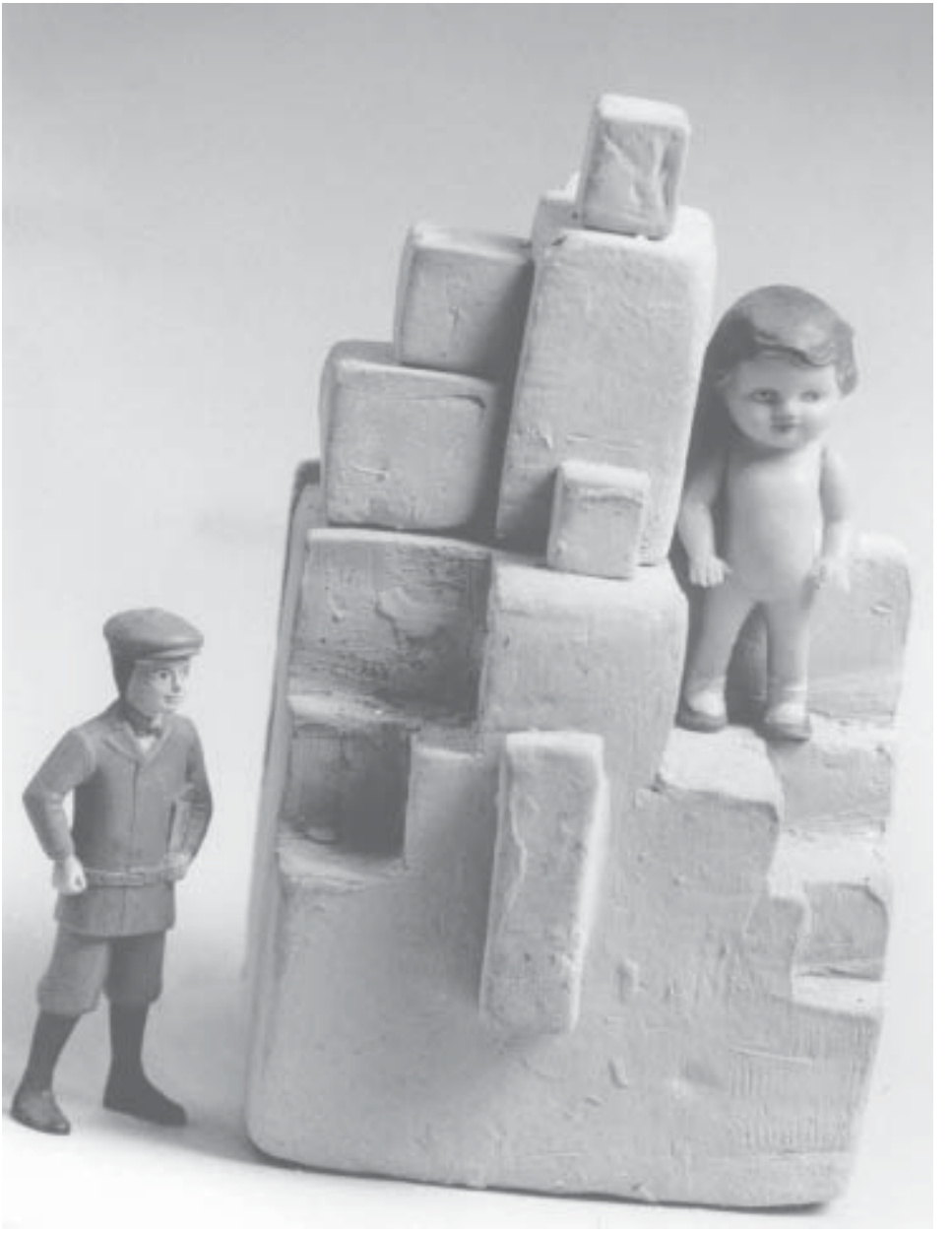
No tener trabajo es un drama.
Cuando se abren las páginas de los clasificados, se nos nubla la vista y aparecen nuestros hijos con los brazos abiertos -multiplicados- exigiéndonos que solucionemos el problema, que tienen que comer y deseamos más que nada que termine la pesadilla.

Estos muñecos de vidrio tienen la cualidad de reflejar el lugar donde son colocados. Hay tristes personas que cambian sus contenidos según donde estén -pero ese es otro tema.
En uno se ve un árbol de navidad, en otro, una persiana, en otro, una ventana un día domingo.

Jarrito de vidrio silueteado por efecto de la luz.
La saqué por el simple placer de tomar su volumen redondeado (femenino) y por la transparencia y el brillo del material.



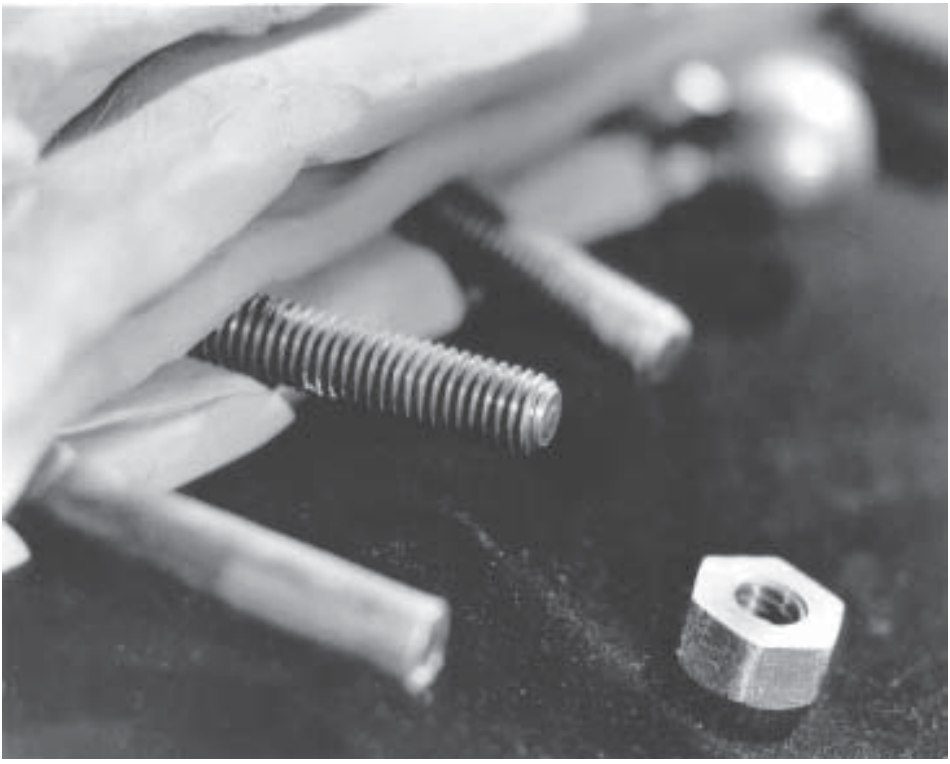
Se habrán dado cuenta que menciono algunas cosas con el ánimo de entusiasmar a la gente que hace o quiere hacer fotografía con sencillez.
La soda que me tildó mirándola desde niño, esta vez tenía que quedar registrada.
Desde la cámara se generaba una imagen cinemática.
Las burbujas subiendo como lentes brillantes.
Tengo siempre presente a Gyula Kocise, sus esculturas y su ciudad hidroespacial.



El juego de las escondidas entre Georgy y La Nena.

No sé si fue antes o después de ver Las Alas del Deseo de Wenders.
A muchos se nos habrá ocurrido trasladar esa historia a Buenos Aires.

En la foto tengo en la mano, en lugar de un cartel, otro tipo de soporte mensajero.
Una silueta antropoforme que puede querer decir muchas cosas, por ejemplo, que ese soy yo, que tengo zonas vacías de conocimientos y afectos. También que, a veces, para seguir vivo y para ganarme el pan, he sido un monigote de algunos que estuvieron por encima mío.



La foto se llama: valorando al inútil, o la parte útil de lo inútil.
Combiné elementos incongruentes, como blanda arcilla con duras piezas metálicas (la máquina inútil).
Pero en ella hay algo útil. Y es de extrema sexualidad (simbólica): el tornillo y la tuerca. ¡Y eso sí funciona!

Soy coleccionista de lentes (objetivos fotográficos). Para mi las lentes son portadoras de magia y por eso quise entrar en una de ellas para ver si me pasaba algo mágico.
Elegí una que dice París.

Otras quizá fueron testigos de nacimientos y revoluciones o de la belleza de un cuerpo de mujer. Pero todas las lentes (parafraseando a B. Brecht) tienen un defecto o una virtud, necesitan un hombre o una mujer que las maneje.

Agradezco al Fondo de Cultura de Buenos Aires, a Juan, Valeria, Patricia, Andrés, Mabel, Claudio, Iván, Marcelo, Julieta, Malena, Mirta y a todos los que me acompañan, y a la luz intensa que siempre me levantó el ánimo.